

personas que tu más amas. Las deudas no son juegos. Pueden extorsionarte, raptar a tu hijo y hasta matarlo. Puede que tu suplidor robe tu mercancía. O la policía. ¿Vas a desaparecer del mapa? Todo vendedor sufre robos y algunos mueren en el robo. Hay traidores. Ninguna puerta es segura.

5. ¿Estás dispuesto a morir? Vender es un negocio de muerte. Te obliga a matar y te expones a que te maten. Después de todo, tu competidor piensa en matarte a ti antes que tu le mates a él. Quien se adelante primero es cuestión de la oportunidad y la suerte ya que todos son agraciados algún día. ¿Tienes deudas en la calle? ¿Habrá familiares del fallecido esperando la oportunidad de desquitarse? Poco a poco te vas hundiendo y te ves comprometido en matar a más personas. ¿Vas a defender tu negocio con tu vida? ¿Crees que a nadie se le va a ocurrir eliminarte a ti? Tal vez la pregunta no es si te eliminan, sino ¿cuándo? La pregunta entonces es, ¿qué será de ti después que te mueras? Puedes convertirte en cristiano y morir en Cristo. Morir en Cristo es ganancia porque vas a estar con Cristo (Fil. 1:21). Todos vamos a morir. La vida es corta aunque uno llegue a viejo. Después empieza una eternidad con los salvos o con los condenados.

6. ¿Que tu harías si no vendieras? ¿Te sientes atrapado? ¿No tienes otra alternativa? No es fácil aceptar la jornada de una semana cuando con la droga ganaba veinte veces más. El dinero sucio es fácil y se va fácil, mientras que el dinero sudado te obliga a pensar antes de gastarlo. ¿Qué puedes hacer en lugar de vender drogas? ¿Estudiar? Tu familia te puede dar la mano. El gobierno tiene programas. ¿Qué tienen los demás que trabajan que tu no tienes? Si

ellos pueden ganar la vida sanamente, ¿por qué tu no lo puedes hacer? Si tienes la astucia necesaria para vender, tienes toda la astucia necesaria para ganarte la vida trabajando. Otros han dejado el negocio de las drogas. No se han muerto de hambre. Viven bien, duermen bien y se sienten más satisfechos de sí mismos. ¿Qué esperas? ¿Qué tu harías si no vendieras drogas?

7. ¿Puede Dios perdonarte? Sí. La sangre de Jesús perdona todo ... todo ... todo. Jesús perdona cualquier pecado, inclusive los tuyos, no importa lo que hayas hecho. Cristo murió por ti en la cruz y te ofrece una nueva vida porque Jesús es el buen pastor. Puedes ser su oveja. Léete Salmos 23 y cree lo que dice porque puede cumplirse en tu vida. Entrégale tu vida ahora. Si estás cansado de la oscuridad, la falsedad y el peligro de morir sin Cristo, todavía estás a tiempo. ¿Crees en Cristo de todo corazón? ¿Confías en Él? Dale una oportunidad. Lee la Biblia y fortalece tu fe. Ora a Dios. Asóciate con cristianos y personas positivas. Deja todo en sus manos. Que sea lo que Dios quiera. Deja tus deudas en la calle y tus problemas con la justicia en sus manos porque Dios es bueno, misericordioso y todo poderoso. Es verdad que hay que cosechar lo que uno sembró, pero la salvación es segura y recibirás la inocencia para con Dios, aunque te toque todavía resolver con la sociedad a la que has faltado. Nunca es tarde. Hoy puedes tomar la decisión de dedicar a Dios el resto de tu vida y hacer las cosas bien de hoy en adelante.

Escribe EDR

Por este medio se concede el permiso de reproducir este tratado para la distribución gratuita. Puede bajar este tratado gratis en <http://iglesiadecristo.com/tratados/vendedores.pdf>

JESÚS AMA A LOS VENDEDORES

Empezaste porque quieres tener tu propio negocio, ser tu propio jefe, trabajar cuando tu quieras y ganar más dinero que nadie. ¡Tremendo! Pero por otro lado, vender es una profesión de corto plazo y requiere un individuo arriesgado que no se quiere para nada. ¿Eres esta persona? ¿No te quieres para nada? Este tratado llegó a tus manos porque alguien se preocupa por ti, pero el que más se preocupa por ti es Jesús, tu Salvador, quién dijo, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mat. 11:28-30) Si recibe algún beneficio en leer este tratado, ¡Gloria a Dios! Y si no, pásalo a otro, pero antes, quiero hacerte unas preguntas.

1. ¿Amas a tu familia? ¿Realmente amas a tu familia? ¿Sabes lo qué es amor? ¿Amas a tus hijos? ¿Cuál será el efecto en tu hijos de ver a tantos extraños visitando tu casa? ¿Crees que no se dan cuenta de lo que está pasando? ¿Quiere que tus hijos vayan por el mismo camino? ¿Te importa si tus hijos van a la cárcel o mueran de una sobredosis? Vender toma mucho tiempo. A toda hora de la noche recibes llamadas y te llegan visitas. Duermes de día. ¿Tienes tiempo para ser el padre que sus hijos necesitan? Si estás

encarcelado por unos cuantos años, ¿quieres que tus hijos te vayan a visitar? ¿Amas a tu esposa si cada vez que ella te va a visitar, tiene que desnudarse para poder entrar a dónde tu estás? ¿Quién la va a llevar y traer? ¿Tu amigo? ¿Será amor exponer tu familia a tristezas, humillación y ruina económica por tu negocio. Pues, se va todo en pagar la fianza y el abogado. ¿Qué va a decir tu hijo cuando le pregunten? “¿Qué hace tu papá? ¿Qué vas a hacer cuando seas grande?” ¿Quieres ver a tus hijos bajo el efecto de las drogas o sustancias?

¿Amas a tu familia, cuando la obligas a pasar por un allanamiento? ¿Qué va a pensar cuando te rompan la puerta y policías con armas largas entren en tu casa, te manden a ti y tu familia, a sentarse en una esquina y empiecen a rebuscar tu casa utilizando a perros entrenados para oler la droga? Jamás podrá olvidar a tu familia la mirada de los vecinos, sino que quedarás marcado para siempre. Entonces te llevan para ver lo que encontró los perros, te ponen las esposas y te leen tus derechos. Si te alteras, te someten a la obediencia. Tu, tu esposa y todos los adultos en la casa están arrestados y los servicios sociales se encargan de tus hijos menores. ¿Amas a tu familia? ¿Por qué les haces pasar por esta vergüenza? ¿Dirás, "Hice todo esto porque los amo, para que puedan tener sus juegos electrónicos, televisión y ropa de marca"? ¿Será necesario el lujo para ser un buen padre? ¿Un buen esposo?

2. ¿Tienes amigos? Negocios son negocios. Posiblemente no tengas ninguno, sino sólo a tu mamá y el que quiere ser tu amigo, Jesús. Los amigos verdaderos son escasos porque te aman no importa lo que hayas hecho.

Cristo es así - ama tu alma y desea tu bien. En el mundo de las sustancias, los amigos son como la rata que es amigo del queso. Las chicas están a tu lado esperando todo gratis. Tu suplidor es tu amigo si le pagas para el poder pasar el dinero a otro. A veces hasta la esposa es amiga sólo si le das la buena vida. A estos “amigos”, ¿les importan tus principios, tus sentimientos, tus esperanzas y el porvenir de tu familia? ¿Y tus clientes? ¿Son tus amigos? Cuando te quites, ellos te abandonarán porque no son más que interesados. Cuando encuentren otro vendedor más cerca, más económico, con mejores mercancías, se irán. ¿No será tu mejor amigo el que sea capaz de halar el gatillo y darte un tiro en la nuca cuando tu suplidor le dé la orden?

3. ¿Estás dispuesto a pasar unos años encarcelado? La libertad de ir donde quieres cuando quieras es preciosa. Las jaulas son para los animales. A veces los clientes delatan para obtener una sentencia reducida. ¿Puedes vivir confinado? Puede que salgas en unos pocos años si es tu primera convicción y no tengas problemas. Tu encarcelación puede extenderse si por desgracia te culpan de matar a otro confinado. Si fue un guardia, puede que no salgas nunca. Hay gangas rivales en la prisión y en los motines te obligan a meterte. Las personas más difíciles del mundo están en la cárcel: asesinos, pervertidos y bipolares violentos. Hay favores que otros presos te van a exigir. La institución es una selva. Puede que no tenga idea de lo que te espera. Si tienes deudas adentro, tu arresto o convicción puede ser un horror. Las gangas no dan protección a algunos presos. Hay predadores que usan al más débil para sexo o para mula. Si piensas estudiar en la cárcel, adquirir una profesión, aprovechar el

tiempo y salir con una preparación para comenzar una nueva vida, estás equivocado. La cárcel es sólo una nevera, nada más. Puede que salgas más bruto que como entraste. Lo único es que vas a salir más viejo y a sentir que te robaron los mejores años de tu vida. En la prisión, la soledad, la depresión, y la presión de grupo pueden convertirte en el usuario que nunca fuiste en la calle. Cuando salgas, tu convicción por drogas puede alejar de tu alcance muchos empleos. De cada cien presos, noventa son reincidentes. Algunos se alegran cuando son arrestados porque piensan que ya salieron del dilema. La verdad es que dentro y afuera es lo mismo. Algunos hacen más dinero adentro que afuera. Afuera tus viejos compañeros te esperan para continuar con el negocio. Si tuviste un punto y ahora otro lo opera, puedes morir cuando salgas. Puede que en la cárcel tu vida sea más prolongada. Hay otra solución. Entregas tu vida a Cristo y aceptas las consecuencias. No seas bobo. Lo tuyo tiene solución en Cristo porque para el, nada es imposible. Ahora, si tienes deudas, es posible que tengas menos esperanza que otros en esta vida presente. La Biblia dice, “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gál. 6:7-8). Como quiera que sea, tu mejor opción es Cristo y quién sabe lo que Dios puede hacer con tu caso. Dios tiene planes que nadie puede detener.

4. ¿Qué vas a hacer si te roban la mercancía? Cuando el rompe pierna y el gatillero te visiten, ¿qué les vas a decir cuando no puedes pagar? Puede que tus cobradores se enfoquen más en las